





Título de la obra:
Leticia, Amazonas
Colombia

Autor:
Jorge Atehortúa Posada

Técnica / Año:
Larga exposición / 2014



FIONA
LITTLEJOHN-CARRILLO

*Oficial de Desarrollo Sostenible,
Comisión Económica para
América Latina y el Caribe – CEPAL
Santiago, Chile*

LAS CIUDADES, ¿NUESTRA MEJOR ESPERANZA PARA EL FUTURO?



Resumen

La región de América Latina y el Caribe es la más urbanizada del mundo y con los niveles de desigualdad más altos. Actualmente, se encuentra en un momento particular caracterizado por una doble transición urbana y demográfica. Esta transición implica un gran potencial para la región si es capaz de superar los desafíos de una planificación urbana adecuada para encaminarse hacia el desarrollo sostenible. Este artículo explora la importancia del desarrollo urbano en la región como un instrumento para lograr los objetivos de desarrollo planteados por la comunidad internacional en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La primera sección presenta un panorama general del desarrollo urbano en la región, seguido de un breve análisis del reconocimiento del rol de las ciudades en las nuevas agendas de desarrollo internacionales. La tercera sección explora los desafíos y el potencial de las ciudades en lograr el cambio estructural deseado para romper con los modelos de desarrollo predominantes y fomentar un desarrollo sostenible a largo plazo. El documento argumenta que el éxito o el fracaso de la región en lograr el desarrollo sostenible dependerá directamente de la capacidad de los países de la región para crear los cambios necesarios en sus ciudades.

Palabras clave: Desarrollo urbano; Desarrollo sostenible; Ciudades; Nueva Agenda Urbana; Derecho a la ciudad; Desigualdad; Urbanismo; Transición demográfica; Transición urbana; Agenda 2030.



INTRODUCCIÓN: LAS CIUDADES Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

En las últimas décadas se ha visto un crecimiento, inigualable en la historia, de las ciudades y zonas urbanas. El 2007 marcó un momento clave del desarrollo urbano puesto que, por primera vez, la población global urbana sobrepasó la población rural y, desde ese año, la tendencia se ha intensificado (ONU, 2014). En 2016 aproximadamente 54.5 % de la población mundial residía en ciudades. Se estima que para 2030 este número aumentará a un 60 %, con un tercio de las personas viviendo en ciudades de al menos medio millón de habitantes (ONU, 2016). El número de megaciudades también se ve en aumento continuo. En 1990 había solo 10 ciudades con poblaciones por encima de los 10 millones de habitantes que albergaban un total de 153 millones de personas (ONU, 2014). En 2016 esta cifra se había triplicado y llegaba a 31 ciudades y 500 millones de habitantes (ONU, 2016).

En América Latina y el Caribe (ALC) las cifras son aún más altas. La explosión urbana en la región la ha llevado a ser la más urbanizada del mundo con una tasa estimada del 81 % para 2018 (CEPAL, 2017a) y, con el mayor porcentaje de habitantes que viven en *megaciudades*¹. En 2016, 12.7 % de los habitantes de la región residía únicamente en cinco ciudades con poblaciones por arriba de los 10 millones (ONU, 2016).

Si bien el proceso de urbanización se asocia con transformaciones económicas y sociales que han visto mejoras en niveles de alfabetismo, expectativa de vida y acceso a oportunidades, entre otros, el crecimiento rápido y descontrolado de las últimas décadas ha resultado en territorios altamente desiguales, ambientalmente frágiles y sin una clara visión a largo plazo. Los patrones de producción y consumo actualmente prevalentes son completamente insostenibles y las repercusiones en el medio ambiente cada día son más severas e irreversibles. Aunque los patrones de urbanización hayan tomado formas distintas a lo largo de la región de ALC, particularmente en el contexto del Caribe, en el que la tasa urbana promedio es menor a la regional, con un promedio del 69.8 % (CEPAL, 2017d), los desafíos que se viven son comunes.

Como continúe el proceso de urbanización y aumente la concentración de poblaciones en grandes metrópolis, los desafíos para lograr un desarrollo sostenible serán cada vez más enraizados en las zonas urbanas. Por lo tanto, las ciudades se posicionan cada día más fuertemente al centro del desarrollo global. Estos espacios ya no funcionan simplemente como zonas de asentamiento, producción y provisión de

servicios. Son centros de poder, profundamente involucrados en dar forma e influir sobre las relaciones políticas y sociales en todos los niveles. Aquí se crean nuevas políticas, se encaminan las tendencias ambientales y se determinan los avances y retrocesos en los patrones de producción dominantes (ONU, 2012).

Sin políticas adecuadas y una planificación sectorialmente integrada, el desarrollo urbano será frenado por los límites ambientales, económicos y sociales del modelo predominante, que pone en riesgo la capacidad para lograr un desarrollo verdaderamente sostenible que no deje atrás a nadie. Por el otro lado, cabe destacar que las ciudades, si están bien administradas, tienen un fuerte potencial de actuar como mecanismos de redistribución porque pueden controlar las externalidades positivas y negativas, garantizar el acceso de forma igualitaria a los beneficios de la vida urbana y fomentar, de esta forma el cierre de brechas de desigualdades.

Este posicionamiento de las ciudades, como punto estratégico para lograr el desarrollo sostenible, se ve reflejado en las múltiples agendas internacionales adoptadas en los últimos años, tales como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Nueva Agenda Urbana. Para lograr la ruptura comprensiva, que buscan estas agendas, con los modelos de desarrollo dominantes que han contribuido a crear desequilibrios en términos de desigualdad, pobreza, y degradación ambiental, que la región vive hoy en día, queda claro que es importante ir más allá de las acciones a nivel nacional y buscar nuevas e innovadoras formas de localizar la implementación a nivel subnacional y local. El papel de las ciudades y las zonas urbanas es clave para lograr el cambio estructural planteado por la comunidad internacional.

.....
¹ Ciudades con más de 10 millones de habitantes (ONU, 2016).

EL PANORAMA URBANO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Las ciudades en ALC han sido relativamente poco estudiadas como unidad territorial. Esto se debe a múltiples motivos, entre ellos, la escasez de información y datos locales y al hecho de que la mayoría de los estudios económicos se realizan con agregados nacionales, y solo un pequeño porcentaje a nivel subnacional (CEPAL, 2017b). Esta sección busca proporcionar un panorama del desarrollo urbano de la región con la información disponible que, por lo general, involucra información urbana a nivel nacional.

Tendencias demográficas y la doble transición

La región se caracteriza hoy por una doble transición: la transición demográfica y la transición urbana. La tasa de crecimiento de la población, en general, ha disminuido fuertemente (valor actual estimado en 1.05 %) y se ve un incremento en la tasa de envejecimiento. La tasa de migración rural-urbana ha disminuido fuertemente, y la tasa de crecimiento de la población urbana ha bajado hasta un valor estimado de 1.3 % para el 2018 (CEPAL, 2017a), una cifra cada vez más cercana al valor estimado de la tasa de crecimiento natural de la región para el periodo 2015-2020 (CEPAL, 2017a). Dadas estas tendencias se proyecta que las ciudades de la región seguirán creciendo a un paso lento.

La región vio su mayor tasa de crecimiento urbano por arriba del 4 % anual, en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial (años 50 y 60). Las épocas sucesivas fueron marcadas por una fuerte desaceleración y reducción de la migración rural-urbana, lo que llevó a su fin esa transición urbana (CEPAL, 2017d). La reducción de la tasa de crecimiento de la población de la región crea un cambio importante en la relación de dependencia² porque la población económicamente productiva se ve reducida ante una población mayor no productiva cada vez más grande. Si bien la relación de dependencia ha bajado consistentemente en las últimas décadas, desde un valor aproximado de 96.2 % en 1965 hasta 58.7 % en 2015, se estima que esta cifra empezará a subir de nuevo a partir del 2020 (CEPAL, 2017a).

Las tendencias demográficas en marcha dan paso a un potencial dividendo demográfico³, que abre una ventana de oportunidad para crear un fuerte crecimiento económico y una significativa reducción de pobreza. El simple aumento del tamaño relativo de la población económicamente activa puede crear un incremento del producto económico, pero esto no es automático. Se requieren políticas apropiadas en todos los dominios para crear un ambiente favorable y permitir la integración de esta gran fuerza laboral a sectores productivos. La capacidad de los gobiernos de la región para capitalizar el dividendo que esta transición ofrece, dentro del corto plazo, será clave para realizar el potencial que esto brinda.

² *Relación de dependencia = ((población de 0-14 más población de 60+) / población de 15-59 años) *100*

³ *El dividendo demográfico se refiere al crecimiento económico potencial creado por los cambios en la distribución por edad de la población.*

Pobreza y desigualdad

Un reporte reciente de la Cepal, basada en datos provenientes de encuestas de hogares, constata que entre 2002 y 2014, la tasa de pobreza regional mantuvo una reducción sostenida, si bien con un ritmo cada vez más lento, bajó de 45.0 % a 28.5 %. En 2015 y 2016 hubo un incremento en las cifras que llegaron a un 30.7 % (CEPAL, 2017e). Por lo general, la tasa de pobreza en las ciudades capitales es 40 % más baja en comparación con el promedio nacional y, a lo largo de los últimos 10 años, se ha ido reduciendo a un paso más rápido que en el resto de la región. Este progreso en la tasa de pobreza se ve reflejado en una mejora en la tasa de población que reside en situación de tugurio y, por tanto, sin acceso a servicios básicos, que ha visto una disminución del 34 % en 1990 al 21 % en 2013 (CEPAL, 2017d). Sin embargo, cabe decir que, aunque el porcentaje haya disminuido, el número total de personas ha aumentado por el crecimiento de la población.



No obstante que la reducción de pobreza ha sido importante en lo regional, esto no ha resultado en una disminución significativa en los niveles de desigualdad. La región de América Latina y el Caribe ocupa el puesto de región más desigual del mundo con un índice GINI⁴ de 0.467 en el 2016 - 2017. En el periodo 2002-2010 se experimentó una leve reducción en lo regional que coincide con una época de prosperidad económica acompañada por políticas redistributivas; sin embargo, “existen evidencias de una tendencia hacia la desaceleración del cierre de la brecha de la desigualdad” (CEPAL, 2017d). Este fenómeno afecta en forma desproporcional a inmigrantes, adultos mayores, jóvenes, mujeres, afrodescendientes y personas pertenecientes a pueblos originarios, y se ve concentrado mayormente en las zonas urbanas. En la mayoría de países de la región la desigualdad urbana supera la rural, la desigualdad en las metrópolis supera el promedio nacional y las ciudades más grandes demuestran niveles más altos si se comparan con ciudades más pequeñas (CEPAL, 2017d).

Se puede decir que este fenómeno social representa el mayor desafío estructural de la región y que se encuentra en directa oposición con los valores centrales de la Agenda 2030, que posiciona a la no-discriminación y la equidad al centro del desarrollo sostenible, con el pretexto de que, para ser sostenible, el desarrollo debe ser equitativo. Por lo tanto, el enfoque principal en la región debe ser buscar un desarrollo con igualdad: cerrar las brechas de desigualdad para asegurar que los beneficios del desarrollo sean distribuidos equitativamente y justamente entre todos, sin dejar a nadie por fuera.

⁴ El índice GINI toma valores entre 0 y 1, en el que 0 indica la ausencia de desigualdad y 1 el nivel de desigualdad máximo.

La economía urbana, deseconomías de escala y la informalidad

Además de su fuerte concentración demográfica, la región se caracteriza por una acentuada concentración económica que “se manifiesta en una sostenida primacía de las principales áreas metropolitanas de la región” (CEPAL, 2017b). A pesar de la fuerte dependencia en actividades y sectores en apariencia no relacionados con el ámbito urbano, tales como la exportación de materia prima y el turismo, las ciudades contribuyen fuertemente al PIB regional. Un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo, de 2011, constató que entre el 60 y 70 % del PIB regional provenía de las ciudades (BID, 2011).

Aun cuando las ciudades concentren el poder productivo de los países de la región, su concentración de una fuerza laboral, caracterizada por una alta informalidad, representa la pérdida de una importante oportunidad de recaudación fiscal. En 2015 el empleo informal no agrícola representaba un 46.8 % de la fuerza laboral (OIT, 2016). Por lo tanto, además de abordar el desafío de la carencia de protección social y legal que implica la informalidad, una formalización de la fuerza laboral podría producir una fuente de ingreso para los gobiernos de la región.

El crecimiento económico de las últimas décadas ha permitido que un porcentaje de la población supere el umbral de la pobreza y que se

consolide como parte de la clase media. Esto conlleva nuevas oportunidades de consumo (CEPAL, 2014) para la economía regional. La forma en la que se materialicen estas nuevas oportunidades tiene fuertes implicaciones para el logro del desarrollo sostenible.

Si bien se constata que, en el pasado, el proceso de urbanización ha logrado cambios estructurales que han llevado a mejoras en la productividad gracias a las economías de aglomeración, el crecimiento descontrolado de las *megaciudades* intensifica cada vez más las externalidades negativas que se viven en estas zonas, tales como la contaminación, los altos costos de la vivienda, la congestión y los tiempos de traslado, entre otros. Estudios llevados a cabo por la Universidad de Nueva York revelan que, para muchas de las grandes ciudades de la región, la creciente mancha urbana ha ido acompañada de una reducción en la densidad poblacional, es decir, el consumo de suelo per cápita ha aumentado (CEPAL, 2017d). Esto produce costos adicionales en la gestión de la ciudad porque, más allá de los costos totales de la ampliación de la infraestructura (sistemas de transporte, agua, electricidad etc.), aumenta el costo por habitante.

Estas externalidades y las deseconomías de escala producidas limitan los beneficios que las ciudades pueden proporcionar para el desarrollo económico y, por lo tanto, abren la posibilidad a ciudades de menor tamaño de tomar un papel más fuerte en la economía regional (CEPAL, 2017d).

Degradación ambiental y vulnerabilidad ante amenazas

No obstante las ciudades del mundo ocupen solo 2 % de la superficie terrestre, son la fuente de un 70 % de gases de efecto invernadero (ONU Habitat, 2011). El Grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático proyectan que para el año 2100 la temperatura habrá aumentado entre 1.6oC y 4oC en países de Centroamérica y entre 1.7oC y 6.7oC en Suramérica (Buckeridge, et al., 2014). Esto tendrá fuertes repercusiones en términos de una disminución del rendimiento agrícola de varios alimentos base, un aumento en la incidencia de enfermedades como el dengue y la malaria, y un incremento en la frecuencia de eventos climáticos extremos.

La calidad de vida y las oportunidades que se les presentan a los habitantes de una ciudad están directamente relacionadas con su entorno natural, y este va mucho más allá del espacio físico que ocupa. Gracias a la alta densidad poblacional y productiva de las ciudades, estas también son centros de contaminación y fuerzas que permiten degeneración ambiental en las zonas que las rodean. Se estima que en 2014 el 90 % de las personas que residían en ciudades respiraba aire que no cumplía con los estándares mínimos de seguridad establecidas por la OMS (ONU, 2017) y que el 56 % (datos de 2014) de las

ciudades con poblaciones por encima de los 300,000 habitantes tenía un alto riesgo frente a amenazas naturales tales como inundaciones, ciclones, sequía, entre otros (ONU, 2016).

Está ampliamente reconocido que el crecimiento poblacional y de sus actividades ha impulsado un aumento de la vulnerabilidad ante desastres. El tamaño de la población, su distribución sobre el territorio y las características de sus actividades determinan la magnitud de los impactos tanto sociales como económicos de los desastres. Por lo tanto, por la convergencia de ambos el crecimiento demográfico y la concentración productiva en las zonas urbanas, se establecen la interacción entre población y cambio climático, y los patrones de riesgo de desastres (UNISDR, 2012). Se proyecta que los riesgos seguirán aumentando a medida que la contaminación atmosférica y el resultante cambio climático y la degradación ambiental, vayan intensificando sus efectos.

“
...ha
impulsado
un aumento
de la
vulnerabilidad
ante
desastres.”

Además de incorporar sistemas de gestión de riesgo dentro la planificación urbana queda claro que es necesario afrontar el tema de la sostenibilidad ambiental de la actividad urbana para buscar nuevos sistemas de producción, distribución y consumo, que sean limpios, eficientes y equitativos. Este desafío presenta oportunidades para las zonas urbanas con el propósito de posicionarse en el centro de la innovación y potenciar un crecimiento con consideraciones ambientales y economía del conocimiento.

LA CIUDAD EN EL MARCO DE LAS AGENDAS DE DESARROLLO INTERNACIONAL

El creciente reconocimiento de la ciudad y las zonas urbanas como puntos estratégicos para lograr un desarrollo sostenible, se ve reflejado en las agendas de desarrollo que han sido adoptadas por la comunidad internacional en los últimos años, como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Nueva Agenda Urbana. Estas Agendas buscan respuestas multilaterales a los crecientes problemas y desequilibrios sociales, económicos y ambientales, creados por los modelos de desarrollo dominantes. En los debates que se llevan a cabo en el mundo en esta materia, el tema urbano surge cada vez con más prominencia.

Rio +20

En 2012 se llevó a cabo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en Rio de Janeiro (Rio+20). En el documento final, que surgió de la conferencia *El futuro que queremos*, se destaca la “importancia de aumentar el número de regiones metropolitanas y ciudades que aplican políticas de planificación y diseño urbanos sostenibles para responder con eficacia al crecimiento previsto de la población urbana en los próximos decenios”. Además, se reconoce que si se aplica un “enfoque holístico del desarrollo urbano y los asentamientos humanos” (United Nations Resolution 66/288, 2012), las ciudades pueden fomentar sociedades sostenibles en los ámbitos social, económico y ambiental.



La Agenda 2030

La adopción de la Agenda 2030, en septiembre de 2015, marcó un cambio en la forma en la que se plantea la importancia de las ciudades en el marco de los objetivos de desarrollo propuestos en el mundo. Los Objetivos del Milenio (ODM) adoptaron un enfoque muy limitado de los asentamientos humanos porque hacen referencia directa a ellos con dos metas dentro del ODM 7: “Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente”, enfocadas en mejorar el acceso a agua potable y saneamiento, y las condiciones de vida de quienes viven en tugurios. Durante el desarrollo de los 17 ODS, grupos de urbanistas presionaron para la inclusión de un objetivo que mirara específicamente el tema urbano por su creciente relevancia en el ámbito del desarrollo sostenible. Gracias al apoyo obtenido, se acordó incluir el ODS 11: “Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”. Este objetivo adopta una visión más amplia y transversal en sus 10 metas. En estas metas se tratan temas de vivienda, movilidad, espacios públicos, gestión de riesgo, acceso a servicios básicos, entre otros y reconocen que las ciudades son espacios en los que se entrelazan e interactúan una gran cantidad de aspectos del desarrollo sostenible.



LA CIUDAD COMO IMPULSORA DE CAMBIO

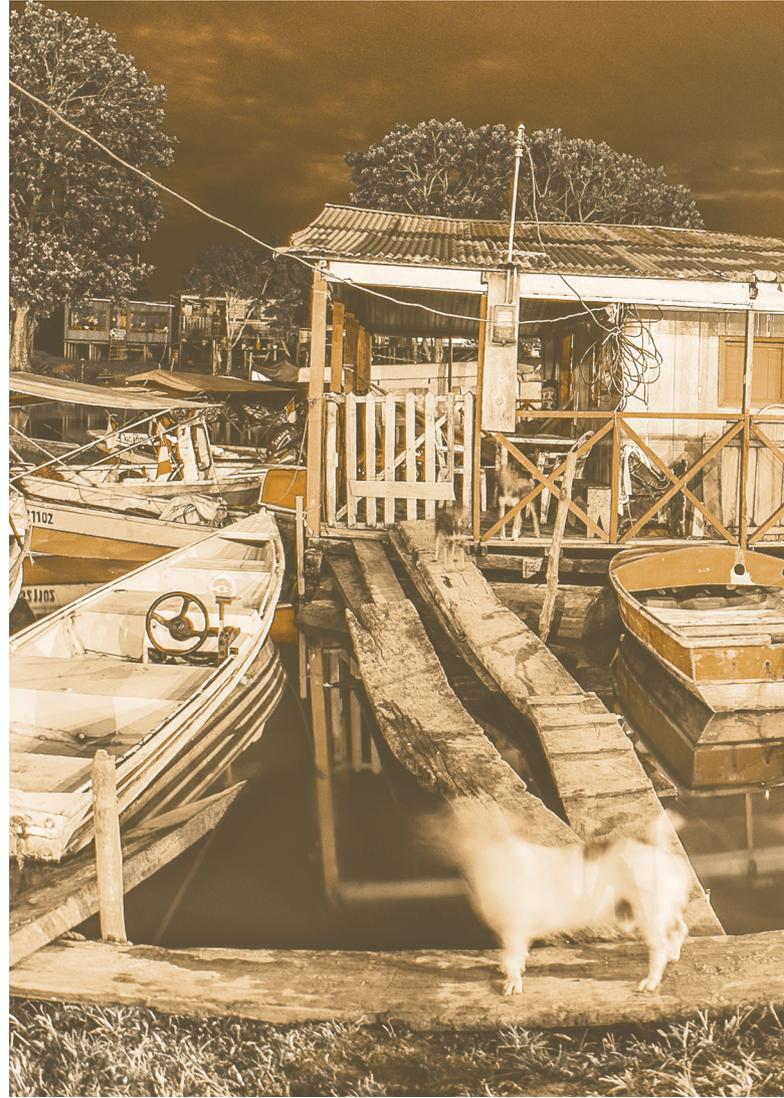
El crecimiento descontrolado de las últimas décadas ha resultado en un sistema de gobernanza compleja en el que “el tejido urbano y la gestión de servicios públicos no siempre coinciden con los límites administrativos y, con frecuencia, se superponen varios niveles de gobierno” (CEPAL, 2018). Esto crea fuertes desafíos de coordinación y asignación de responsabilidades. Además, hasta la fecha no existe ningún estándar internacional definido para determinar los límites de una ciudad o definir las características constituyentes de un asentamiento urbano. Dentro del mismo país, o en algunos casos, la misma zona urbana, se usan distintos criterios de definición: el área administrativa, la superficie construida continua, el área *metropolitana*, definida por el grado de interconectividad económica y social con áreas cercanas, son todas variables usadas en diferentes casos (ONU, 2016). Desde el punto de vista estadístico, la falta de la definición de la ciudad como unidad discreta resulta en la adopción de distintas definiciones por parte de las oficinas nacionales de estadísticas. Esto crea problemas en producir los datos que permitan visualizar y entender el panorama urbano desde una perspectiva integrada y holística. Es necesario notar que la forma en que se define una ciudad tiene consecuencias en cuanto a entender las problemáticas de la dinámica urbana. Sin datos claros, correctos, consistentes y comparables, la tarea de medir y proyectar necesidades actuales y futuras y desarrollar políticas empíricamente fundamentadas se encuentra fuertemente comprometida.

La Nueva Agenda Urbana

El tratamiento transversal y multi-dimensional de la temática urbana se ve reflejado en la Nueva Agenda Urbana -la declaración resultante de la conferencia de las Naciones Unidas sobre los asentamientos humanos (Hábitat III) celebrada en Quito en 2016. Esta Agenda marca una transición de un enfoque centrado en el *hábitat*, prevalente en la Agenda resultante de la conferencia Hábitat II (celebrada en 1996), hacia una visión más de lo *urbano* en la que, si bien se reconoce la importancia de la vivienda adecuada, no representa el enfoque central. La Agenda no solo reconoce la correlación entre una buena urbanización y el desarrollo sostenible, sino que también reconoce que la urbanización bien gestionada puede ser un instrumento para lograr el desarrollo.

Pese a los desafíos, la región está en una posición privilegiada para aprovechar el potencial de sus ciudades para el desarrollo sostenible. La transición urbana que caracteriza a ALC hace que el principal desafío del presente ya no sea resolver los problemas de la rápida transición rural-urbana, sino mejorar la calidad de vida, reducir las desigualdades y buscar la sostenibilidad de sus ciudades (CEPAL, 2018). La alta urbanización implica un mayor potencial impacto de las políticas urbanas que pueden ser utilizadas para promover la redistribución e integración y cerrar las brechas de desigualdad.

Las ciudades son el epicentro del crecimiento económico regional y nacional. Concentran el capital intelectual humano que produce las innovaciones en el ámbito productivo y las nuevas tendencias de consumo. Si existe la voluntad, en las ciudades se concentra el poder político necesario para impulsar un desarrollo económico sostenible. Queda evidente que los patrones de desarrollo que se establezcan en las zonas urbanas serán condicionantes del logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la creación de una sociedad más igualitaria y justa.



Conclusión

Los patrones de producción y consumo dominantes, tanto en la región como en el mundo, han llevado a una situación que pone en peligro la biodiversidad del planeta y la misma supervivencia de la humanidad (CEPAL, 2016). Ante la situación ambiental crítica que ha producido el estilo de desarrollo hasta la fecha, es necesario reformular la forma en la que se plantea el crecimiento económico y desarrollo urbano y concentrarse en la *calidad* del crecimiento, promoviendo patrones de producción y consumo sostenibles.

Con la inclusión de las ciudades en las agendas de desarrollo y el gran enfoque internacional en darle seguimiento a su implementación, se proyecta que la ciudad se convertirá cada vez más en una unidad de análisis y en un eje central en el acercamiento reflexivo a la problemática de desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Para enfrentar los problemas económicos, sociales y ambientales que plagan a ALC, es fundamental adoptar un enfoque multidimensional y reconocer que este cambio debe ser en todos los niveles -desde el Gobier-

no nacional hasta el ciudadano individual- de una forma estrechamente integrada para asegurar un nivel crítico de coherencia y cohesión entre los distintos sectores y niveles de gobierno. Además, el éxito de la urbanización sostenible depende de la presencia de sistemas de gobernanza competentes, receptivos y responsables y la participación y apropiación del proceso, por parte de gobiernos subnacionales y locales, será clave en determinar el futuro de las ciudades y, por lo tanto, de la región en general.

La región de ALC se encuentra a la vanguardia en el debate internacional en el tema urbano por su promoción del derecho a la ciudad: “Un derecho colectivo que se fundamenta en la gestión democrática del proceso de desarrollo urbano” centrado en “la participación ciudadana y normativas y jurisprudencia urbana” (CEPAL, 2018). En lo atinente a lo regional, en la Cepal se ha reconocido que garantizar el derecho a la ciudad es un requerimiento básico para lograr el desarrollo sostenible en la región (CEPAL, 2017c). En las palabras del ex-secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki Moon (Ban, 2012) “*Nuestra lucha por lo sostenible global se ganará o se perderá en las ciudades*”.



Referencias

- Ban, K. M. (2012). Remarks to the High-level Delegation of Mayors and Regional Authorities. Retrieved from <https://www.un.org/press/en/2012/sgsm14249.doc.htm>
- BID. (2011). *Sostenibilidad Urbana en América Latina y el Caribe*. Retrieved from <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/2784/Sostenibilidad%20Urbana%20.pdf>
- Buckeridge, E., Castellanos, G., Magrin, G. O., Poveda, G., Scarano, F. R., Vicuña, S., . . . Boulanger, J. P. (2014). Chapter 27: Central and South America. In V. R. Barros, C. B. Field, D. J. Dokken, M. D. Mastrandrea, K. J. Mach, M. Bilir, . . . L. L. White (Eds.), *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability Working Group II Contribution to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (pp. 1499-1566). Cambridge: Cambridge University Press.
- CEPAL. (2014). *Contribution to the 2014 United Nations Economic and Social Council (ECOSOC) Integration Segment*. Santiago: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2016). *Horizontes 2030: La igualdad en el centro del desarrollo sostenible*. Santiago: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2017a). *América Latina - Revisión 2017*. Santiago: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2017b). *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe - Dinámicas y desafíos para el cambio estructural*. Santiago: United Nations.
- CEPAL. (2017c). *Países de América Latina y el Caribe instan a construir ciudades con la igualdad, la sostenibilidad y la productividad en el centro*. Retrieved from CEPAL: <https://www.cepal.org/es/comunicados/paises-america-latina-caribe-istan-construir-ciudades-la-igualdad-la-sostenibilidad-la>
- CEPAL. (2017d). *Panorama Multidimensional del desarrollo urbano*. Santiago: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2017e). *Panorama Social de América Latina*. Santiago: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2018). *Plan de Acción Regional para la implementación de la Nueva Agenda Urbana en América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas.
- OIT. (2016). *Panorama Laboral 2016 - América Latina y el Caribe*. Lima: OIT.
- ONU. (2012). *The system task team on the post 2015 un Development Agenda*. Retrieved from <https://sustainabledevelopment.un.org/index.php?page=view&type=400&nr=843&menu=35>

- ONU. (2014). *World Urbanization Prospects - Highlights*. Nueva York: Naciones Unidas.
- ONU. (2016). *The World's Cities in 2016 - Data Booklet*. Nueva York: Naciones Unidas.
- ONU. (2017). *Progreso en el Logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible - Informe del Secretario General*. Nueva York: Naciones Unidas.
- ONU Habitat. (2011). *Hot Cities: battleground for climate change. Global Report on Human Settlements 2011*. Retrieved from http://mirror.unhabitat.org/downloads/docs/E_Hot_Cities.pdf
- UNISDR. (2012). *Linkages Between Population Dynamics, Urbanization Processes and Disaster Risks: A regional vision of Latin America*. Retrieved from https://www.unisdr.org/files/31104_linkagesbetweenpopulationdynamicsur.pdf
- United Nations Resolution 66/288. (2012). *The Future We Want*. Retrieved from http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/generalassembly/docs/globalcompact/A_RES_66_288.pdf

